

IGNACIO
PATO

No es fiera para domar

UNA HISTORIA
CENTENARIA
DEL RAYO Y
VALLECAS

Prólogo de
Aitor Lagunas

Epílogo de
Óscar Trejo

AITOR LAGUNAS*

Insostenible Rayo

Para un comentarista, los minutos previos a un partido son frenéticos. Probar el audio, chequear la imagen o conectar con el compañero a pie de campo constituyen requisitos técnicos que has de acometer mientras resuelves las cuestiones más futboleras: ¿han salido ya las alineaciones?, ¿cuántos cambios presentan ambos equipos con respecto a la jornada anterior?, ¿qué buscan los entrenadores con sus planteamientos? Todo ello ha de confluir de manera natural en el momento de comenzar a hablar. Corto y rápido, como piden los cánones de la comunicación en el siglo XXI; suficientemente futbolero como para aportar algún detalle no muy evidente, pero sin caer en la neolengua de la escuela de entrenadores.

Rara vez, sin embargo, aparece una cuestión en la previa como la que nos atropelló antes del Rayo-Sevilla del 5 de febrero de 2024. Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid, había soltado una de sus mediáticas bombas de profundidad: «Estamos hablando con el club para buscar una nueva ubicación, porque cada vez es más insostenible que

* Aitor Lagunas (Zaragoza, 1980) es fundador de la revista *Panenka* y comentarista en Gol TV. También realiza el podcast *Brazalete Negro*, donde narra algunos episodios de la historia del fútbol en clave de *true crime*.

sigan en Vallecas». Ante el calado del anuncio, el presidente de la entidad franjirroja, Raúl Martín Presa, se acercó a la posición de Ricardo Rosety para conceder una entrevista. A mí solo me retumbaban esas cinco palabras: «Cada vez es más insostenible que sigan en Vallecas».

Mientras ordenaba los *post-it* con los nombres de los futbolistas, yo trataba de intuir dos opciones. Quizá Ayuso había hablado de Vallecas refiriéndose al actual estadio, en una especie de sinécdoque confusa, llamando a la parte (el estadio) por el todo (el barrio). La alternativa era peor: realmente la presidenta de la Comunidad de Madrid estaba dando carta de naturaleza a que el Rayo del futuro dejara de ser vallecano. Y encima, según anunciaba, con la aquiescencia del propietario del 98% de las acciones del club.

Así que cuando Martín Presa apareció en plano, Jordi Domínguez y yo dejamos los *post-it*, los sistemas tácticos y las posibles soluciones de los entrenadores. Ante la cámara apareció un abrigo negro con el cuello de astracán, como sacado de una película de los años treinta, y un rostro satisfecho, no acerté a entender por qué. El equipo acumulaba una peligrosa racha sin ganar y la presidenta regional acababa de lanzar un órdago a la continuidad del club en su único hábitat posible, pero Martín Presa parecía un terrateniente complacido ante la vista de sus latifundios. Sus palabras serían aún peor que sus gestos.

Tras dos arranques frustrados («nos alegramos de las declaraciones de la presidenta...») Martín Presa acertó a felicitar a la Comunidad por «la adquisición de la Fórmula 1 en perjuicio de Montmeló» [*sic*] antes de catalogar Madrid como la ciudad con mayor crecimiento de Europa «y si me apuras del mundo». Para el empresario e inventor publicitario, lo más llamativo del anuncio de Ayuso era que, tras una

década solicitando mejoras en el estadio el Gobierno regional, por fin este plantease soluciones. Nada dijo, obviamente, sobre la desidia con la que el club que él preside gestiona el estadio: excrementos de pájaro en los asientos, lavabos a oscuras, una tienda insuficientemente abastecida... Por no hablar del sistema de venta de entradas *online*, un vanguardista servicio disponible en prácticamente todos los clubes de élite de Europa occidental. Que el Rayo siga constituyendo uno de los últimos reductos de las colas taquilleras no es culpa de ningún político.

Nadie en su sano juicio podría pedir que Ayuso conociera las condiciones que los rayistas soportan para ver a su equipo desde hace años, entre otras cosas porque ella nunca ha pisado el hogar del Rayo en casi un lustro como presidenta regional. Pero tal vez alguien (alguien muy despistado, es cierto) podría pensar que el propietario del club haría una defensa más firme de la pertenencia del Rayo a Vallecas, aunque fuese desde una perspectiva empresarial: Vallecas es el principal «activo» de su «empresa» y le proporciona un *asset* «diferencial» en un «mercado crecientemente homogéneo». Como veis, se podría haber hecho sin asomo de una sospechosa defensa de la identidad del barrio y mucho menos de su carácter como emblema de la lucha de clases, del antifascismo o de un fútbol rebelde en los tiempos del negocio. Sin embargo, Martín Presa dejó claro que no es ese tipo de presidente, ni siquiera ese tipo de empresario. Cuando puso como ejemplo la mudanza del Atlético al Metropolitano, «que también fue al principio un poco controvertida», se hizo evidente que al Rayo, para seguir siendo vallecano, solo le quedan sus aficionados.

Hace casi un siglo que se juega al fútbol profesional en el actual estadio rayista. Fue otro equipo, el Racing de Madrid,

el que lo inauguró. El conjunto rojinegro había sido uno de los pioneros del fútbol madrileño, hasta el punto de levantarle al Madrid dos Campeonatos Regionales antes de 1920. Pero acosado por las deudas y seducido por un supuesto futuro de abundancia que nunca llegó, la entidad de Chamberí abandonó su entorno castizo y se desnaturalizó mudándose a lo que entonces era una zona poco urbanizada y completamente ajena a su identidad. Tras descorchar un estadio desproporcionadamente grande a principios de 1930, el club apenas duró dos años antes de caer en la bancarrota. Ayuso, a pesar de haber crecido en Chamberí, seguramente desconozca la historia del Racing de Madrid.

Probablemente tampoco sepa quién es Jenny Holzer. Esta artista estadounidense, crítica con la gentrificación, ha declarado: «No es el espacio en sí, es hacer posible el derecho a que la gente se junte. Juntarnos nos define». Ayuso puede ignorar la cita, porque su modelo de liberalismo no requiere cultura: destruir sin conocer acorta los tiempos y abarata los costes, empezando por los sentimentales. El liberalismo silvestre es doblemente liberalista. Por eso Ayuso puede pasar la frase de Holzer a pasiva sin haberla leído: no es el espacio en sí, es imposibilitar que la gente se junte allí. Porque impidiéndolo dejarán de definirse.

Por eso, y no por otra cosa, chirría que la franja siga en el corazón del barrio, y viceversa. En un Madrid de postal neocon, amenizado por la brillantina de los mejores circos deportivos del planeta, es ahora cuando el estadio del Rayo empieza a resultar insostenible, ¿o quizá insoportable? Durante mucho tiempo su degradación solo molestó en Vallecas, y no se hizo nada. Veremos cuánto tiempo se mantiene en pie ahora que ha comenzado a molestar en un despacho de la Puerta del Sol.

Este contexto de lucha permanente —social y futbolística—, hoy redoblado por la amenaza de la piqueta y el desahucio, proporciona aún más relevancia y pertinencia a un libro como en el que tienes entre manos. Porque si alguien alberga la más mínima duda, solo necesita recorrer estas páginas de la mano virtuosa de Ignacio Pato para entender que lo único insostenible —para el club, para el barrio y para cualquiera que identifique en el fútbol los restos de un deporte popular y social— es que el Rayo no siga en Vallecas.

Índice

INSOSTENIBLE RAYO, <i>por Aitor Lagunas</i>	7
NO ES FIERA PARA DOMAR	
UNA HISTORIA CENTENARIA DEL RAYO Y VALLECAS	15
I Un rayo de calle y pueblo (1924-1930)	17
II Pan y Stadium Dinamo (1931-1939)	35
III El síndrome de Vallecas y la zona infranqueable (1940-1949)	52
IV Sur al norte (1950-1958)	67
V Cristo sobre barro (1959-1967)	84
VI No fue un sueño (1968-1980)	99
VII Otra movida (1981-1990)	116
VIII La franja no se mancha (1991-1999)	133
IX No te abandoné (2000-2010)	148
X Tormenta (2011-2019)	166
XI Este amor no es para cobardes (2020-2024)	183
Agradecimientos	199
Notas	201
ESTAR AQUÍ ES ESTAR EN CASA, <i>por Óscar Trejo</i>	213

No existe, no queda, no hay quien pueda,
no es fiera Vallecas para domar:
eso no es Vallecas.

Patxi Andión